

MUÑECA  
DE  
ÉBANO

CRISTINA VALIDAKIS



Validakis, Cristina

Muñeca de ébano / Cristina Validakis. - 1a ed . - Río Tercero : Cristina Validakis, 2019.

380 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-783-251-8

1. Invasiones Inglesas. 2. Antecedentes de La Revolución de Mayo . 3. Esclavitud. I. Título.

CDD A863

## MUÑECA DE ÉBANO

Copyright © 2019 Cristina Validakis

Imagen de tapa: Engin Akyurt – Pixabay

Diseño y Fotomontaje: Cristina Validakis

Todos los derechos reservados.

DATOS DE CONTACTO

[criskis17@hotmail.com](mailto:criskis17@hotmail.com)

[cristinavalidakis.blogspot.com](http://cristinavalidakis.blogspot.com)

Cada trazo, cada línea que escribo  
se la debo a mis ángeles invisibles.

Esos que me susurran  
en las noches, ideas que reclaman papel.

Aquellos colaboradores,  
que me hacen llegar información valiosa  
—colegas, amigos, profesores—  
y que le dan sustento a la ficción histórica  
con datos esenciales.

Y principalmente agradezco,  
a esos otros ángeles que pueblan mi vida  
—mis hijos—  
que en su presencia de cada día  
me dan alas.





# INTRODUCCIÓN

V. R. S. N. S. M. V. S. M. Q. L. I. V. B.  
“*Vade retro satana; nuncquam suave mihi vana  
Sunt mala quae libas; ipse venena bibas.  
Apártate, sataná; nunca me aconsejes tus vanidades,  
la bebida que ofreces es el mal:  
bebe tú mismo tus venenos.*”  
San Benito

## ÁNGELA

Año 1825

Era difícil poder imaginar qué le causaba ese terrible dolor de cabeza y ese ardor de hielo en sus muñecas. Ángela probó de abrir los ojos pero en el mismo momento de hacerlo descubrió con angustia que estaban vendados. Pensó que debía tocarse el rostro, comprobar la verdad de ese horror pero sus manos estaban inmovilizadas aunque podía sentir el ruido de su balangandán<sup>1</sup> al sacudirse en una de ellas. Tal vez, debía intentar una vez más, salir de la pesadilla “del hombre malo” que la agobiaba desde su infancia y comenzó a gritar y a moverse intensamente. El eco de su voz rebotando en las paredes huecas, le sonó muy real junto al terrible y palpable dolor físico. Sospechó que esta vez no se trataba de un sueño y que realmente, la habían hecho prisionera.

¿Cómo había llegado allí? ¿Qué era lo último que recordaba?

Las callejuelas de Córdoba. El aroma del río. Los griteríos de los niños y los vendedores ambulantes. Los carruajes traqueteando sobre las piedras. Las aguas turbias de las últimas lluvias veraniegas y los charcos ensuciando los bordes de su largo, pero sencillo vestido. Una voz conocida de algún

sitio oscuro, un orificio de miedo ancestral, al oírla. Y luego esa oscuridad sin fondo. Ese negro total invadiendo su paisaje. Ese vacío, esa declaración de muerte de todos sus sentidos. Volvió a gritar y ahora escuchó con nitidez su propia voz, pero no saliendo del sueño, sino de su garganta dolorida y seca, con el sabor metálico de la sangre. No insistió. Ni en tratar de despertarse, ni en gritar. La pesadilla esta vez, se adueñó de todo. No hay resquicios para la cordura, ni para que alguien, su madre, su padre, su esposo Darío, la rescaten de sí misma. Comenzó a perder la noción del tiempo que se desmoronó sobre ella y sobre sus músculos doloridos y su mente anestesiada.

Pensó en su hijo, el pequeño Simón, y en que tal vez estuviera llorando.

Por un momento supo que cometió un gran error y recordó una frase de San Benito: *“Apártate, sataná; nunca me aconsejes tus vanidades, la bebida que ofreces es el mal: bebe tú mismo tus venenos.”*

¡Ah las vanidades! Pecado de los pecados, que nos lleva a creernos superiores, únicos, intocables, mejores que los demás. Veneno que nos carcome y destruye a los que amamos. Ahora sabe que cometió un error, que hubo un segundo en que pensó en volverse a la casa de los Soria, los amigos de su esposo Darío, en vez de proseguir sola con esa investigación inútil y sin sentido. Recuerda que incluso intentó confiar en Darío, pedirle ayuda, pero que por orgullo no lo hizo.

¿Cómo llegó allí? Vuelve a pensar sin entender.

La muñeca de ébano, su juguete desde la infancia, sigue extrañamente en su bolsillo en vez de estar en las manos de su pequeño hijo que seguramente llora. La siente a través del vestido apoyada en una de sus piernas y piensa ahora en esa terrible oscuridad de sombras que la acechan. Debíó haber regresado pero no lo hizo, insisten sus pensamientos, como si por seguir ese derrotero, pudiera trasladarse mágicamente a otro sitio.

Pero eso no sucede y ahora se encuentra, en esta pesadilla en la que no logra enlazar una idea con otra, y en la que el terror se ha tornado invasivo. Le hace reflexionar que a veces en la vida, no sabemos si los hechos que determinan lo que nos pasa, son producto de la decisión o del azar, “Fue mi decisión y no el azar, el que trajo el pasado al presente”

## MUÑECA DE ÉBANO

siguen discurriendo sus pensamientos.

Ángela comienza a temblar, pero no sabe si es de frío o de terror a lo desconocido. Los temblores le sacuden todo el cuerpo, en el mismo momento en que comprende que otra vez, la voz, esa terrible voz de su pesadilla, pero ahora presente en esta realidad que no comprende, comienza a susurrar amenazas irreproducibles en su oído. Y luego, sin que lo espere, llegan los golpes otra vez, lacerando su piel. Lo desconocido abrumba, atormenta, repliega. El miedo arrasa no sólo porque es invasivo sino porque siempre, es inevitable.



# PRIMERA PARTE

## TRAICIONES

*"La Revolución de Mayo  
fue hecha por Buenos Aires y para Buenos Aires,  
sin las provincias y contra las provincias. [...]"*

*La Revolución de Mayo  
ha creado el Estado metrópoli, Buenos Aires, y el país vasallo.  
El uno goza del tesoro, el otro lo produce."*

*Juan Bautista Alberdi Escritos Póstumos, tomo V*



